

Me abrazó, me besó, me mordió, y lloró de alegría
¡creí que se corría!

Y me dijo como pudo cuando recobró la voz:

‘menuda poesía’

Y se puso a hacer una canción,

pues aquella aberración desató su inspiración,

y le puso un ritmo unch, unch y añadió un estribillo de dua dudua

y en tan sólo cuarenta segundos había parido el tema más podrido,

la cosa más horrenda que escuchó la madre Gea,

enfermizamente fea.

Y se vendieron en una semanita millones de compactos de aquel tema putrefacto

¡Y yo que estuve a punto de emplear la canción del verano para rebañarme al año

ahora que soy rico, con billetes de diez mil me lo dejó bien limpito,

¡pobre principito!

¡Pobre principito!

Arisgo